

Intervención del Presidente de la República en Ceremonia de bienvenida a Vietnam
HANOI, 22 de octubre de 2003

Quiero agradecer esta bienvenida, en nombre propio y de mi delegación, y también de todo el pueblo de Chile.

Llegamos acá con el objeto de conocer más, aprender más, entender la forma en que ustedes están ordenando sus asuntos y la forma como se preparan para entrar al siglo XXI.

Hace usted bien al recordar el origen de nuestras relaciones diplomáticas con la decisión de los Presidentes Ho Chi Minh y Salvador Allende, en 1972. Estamos muy contentos con mi delegación de poder estar acá en Hanoi, para este día de consultas y conversaciones que esperamos sean fructíferas para nuestros dos países.

El mundo, desde 1972 ha cambiado mucho, pero el deseo de vivir en libertad, de decidir cada pueblo su propio destino, el deseo de poder tener crecimiento económico con mayor cohesión social en nuestras sociedades, es el propósito común que ahora nos guía a Vietnam y Chile.

No es fácil, es difícil este mundo que nos toca vivir, y especialmente los países que somos más pequeños tenemos que prepararnos para competir en un mundo donde queremos que haya reglas justas. Ustedes son un pueblo de una tradición de lucha muy larga, a lo largo de los años y de los siglos. Han conquistado su independencia con un tremendo esfuerzo, y el mundo ahora ve que ese mismo esfuerzo lo están volcando a elevar el nivel de bienestar y los niveles de vida de esta sociedad. Ese esfuerzo tiene que ir seguido también de una mantención de los valores culturales que son los que a ustedes los han hecho tener una presencia tan fuerte en el mundo.

Y sobre estos temas queremos ver, entonces, cómo acrecentamos nuestras relaciones, cómo incrementamos el comercio, cómo mejoramos nuestras relaciones culturales, y estando muy lejos geográficamente, cómo aprendemos más el uno del otro.